

Prólogo

Prologar un libro siempre es una tarea grata y confortante; y lo es más cuando el trabajo que ve la luz pública se refiere a una faceta primordial de la vida misma, como es el caso de la industria alimentaria. El estudio y análisis, desde cualquier ángulo de los imaginables, de las variables que inciden en una política alimentaria es algo apasionante, actual y real que condiciona el desenvolvimiento del propio universo poblacional. El especialista, los estudiosos, en general, encontrarán en este libro datos, aportaciones e ideas sugerentes, que permitirán conocer mejor esta parcela de la actividad humana y de la vida económica española.

La profesora María Luisa Peinado, autora del libro que me honro en prologar, empezó hace muchos años trabajando e investigando en esta dirección; su Tesis Doctoral «El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir del 1960», consistió en un primer desarrollo de este trabajo. Este libro, que arranca del mencionado trabajo, ofrece una mejor profundización y sistematización en el estudio y comprensión de las variables que han conformado la política alimentaria en España. Y también, por supuesto, de las variables que la sustentan en la actualidad.

La industria alimentaria elabora o manipula productos que, más tarde, junto con otros procedentes directamente del sector primario, serán objeto de consumo por parte de los seres humanos para permitirles realizar sus funciones biológicas; por ello, nuestra autora con acierto, conjuga el

estudio de dos variables, la producción y el consumo, la oferta y la demanda, además de la penetración del capital extranjero.

María Luisa Peinado pasa revista de forma clara y precisa a todos estos aspectos. Después de un minucioso análisis penetra en las transformaciones que se producen.

La mejora en el nivel de renta de los españoles que implica el proceso de la industrialización que se inicia en la década de los cincuenta y que se consolida en los años sesenta, modifica, unido a otras causas secundarias, la estructura del consumo de productos alimentarios en España. Este cambio, que no sólo es cuantitativo, sino sobre todo, cualitativo, dirige el consumo hacia productos o alimentos más ricos en proteínas y vitaminas y con menos contenido de grasas y de hidratos de carbono. Por otra parte, los hábitos de consumo se modifican en el sentido de demandar productos más elaborados que requieran un proceso de elaboración corto por parte de los consumidores. Al mismo tiempo, éstos al tener un mayor poder adquisitivo, se vuelven más exigentes, demandan productos con garantías de conservación e higiene y con una presentación cómoda y atractiva.

El desarrollo industrial español, que alcanza su período más floreciente entre 61/62 y 74/75, supuso en la industria alimentaria un gran impulso en cuanto a volúmenes de producción (no sólo por el aumento de las inversiones, sino también por la utilización más intensa de la capacidad productiva exigente). Aparecen en el mercado productos muy diversos, fruto del incremento del valor añadido en determinados productos agrarios. La oferta de productos alimenticios experimenta una clara transformación como respuesta a la variación cuantitativa y cualitativa de la demanda que hemos comentado; aparecen los alimentos congelados, los platos cocinados y los envases con unas características sanitarias impensables hace algunos años.

Se ha comprobado la entrada, bajo distintas formas, del capital extranjero en el sector industrial alimentario que se ha intensificado a partir de 1960 coincidiendo con la fuerte expansión y los cambios que ha experimentado la demanda de alimentos. Recordemos, sin embargo, que las actividades en las que existe una mayor participación extranjera son las pastas alimenticias, las industrias lácteas y derivados, las industrias de chocolates y galletas, industrias cárnica, bebidas alcohólicas, industria cervecera..., todas ellas con un elevado valor añadido bruto.

Y no hay que olvidar que, el capital extranjero está presente también en industrias que no tienen volúmenes de venta altos a escala nacional, pero cuyos productos figuran entre los que los consumidores demandan de forma creciente (congelados, platos preparados, etc.).

No podemos terminar la presentación de este libro sin aludir a algunos rasgos de la personalidad de su autora. La profesora María Luisa Peinado lleva casi dos lustros trabajando en esta parcela de la economía española, siendo además su dedicación a la Universidad total. Ello hace que cantidad y calidad estén presentes en estas páginas, que su estructuración y acabado sean más firmes y sólidas sus afirmaciones. Por todo ello, creo que el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación ha acertado en acoger en su seno la publicación de este libro que tanto por su temática, como por el rigor y seriedad de su elaboración, no defraudará a los investigadores y estudiosos de la economía española en general y de la industria alimentaria en particular.

Sevilla, abril de 1984

José Vallés Ferrer
Catedrático de Política Económica

